

EDITORIALES

CARLOS CHAGAS (1879-1934)

Relativamente jovem, acaba de fallecer em Rio de Janeiro um dos vultos da sciencia medica brasileira, o Prof. Carlos Chagas, grande discipulo de Oswaldo Cruz, cuja obra elle completou e ampliou nas suas duplas phases de investigador e administrador sanitario.

Aos poucos annos de completar o seu curso em 1900, com uma these sobre "Estudos hematologicos no impaludismo", foi nomeado em 1904 medico dos hospitaes da Directoria Geral de Saude Publica, e no anno seguinte recebeu a incumbencia de chefiar a commissão de estudos de prophylaxia anti-malarica no Estado de Minas Geraes. Em 1908 foi designado assistente do Instituto de Manguinhos, que hoje ostenta o nome do seu fundador e inspirador, Oswaldo Cruz, cujo collaborador activo foi sempre, em particular nas campanhas anti-amarillica e antipestosa. Organizado no dito estabelecimento um curso de especialização de bacteriologia, o Dr. Carlos Chagas foi seleccionado para a instrucção em protozoologia e entomologia.

Em 1908, entretanto levava a cabo uma missão no interior do Brasil, dedicou-se a investigar a etiologia da doença chamada "papeira," e descobriu não só o vector nos insectos triatomas senão o germen causante, ou seja o protozoario que nomeara *Trypanosoma cruzi* em homenagem ao seu mestre. Este syndrome, denominado por Cruz primeiramente trypanosomiase americana, tambem apparece justamente nos tratados de medicina com a designação de doença de Chagas, e a sua parasita tem sido posteriormente constatada no homem ou nos animaes não tão só do Brasil senão de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Panama, Perú, Uruguay e Venezuela. Ao estudo desse mal dedicou Chagas uma grande parte de sua vida, tratando de particularizar os seus aspectos polymorphos, mercê ao qual conquistou o premio Schaudinn instituido na Allemanha para os grandes protozoologos do mundo.

Desde então o seu Governo lhe investera de encargo a encargo: estudos sanitarios do Estado de Amazonas; chefatura da campanha contra a grippe, etc. Ao morrer Oswaldo Cruz passou a Chagas a directoria do instituto em 1917, e em 1919 foi nomeado ao outro cargo de Cruz, a Directoria Geral de Saude Publica, onde empreendeu uma grande reforma, creando o Departamento Nacional de Saude Publica e as Directorias de Saneamento Rural e da Defesa

Sanitaria Maritima e Fluvial. Abandonou tão oneroso cargo em 1921 afim de dedicar-se á investigação, e em 1925 o Governo nomeou-o professor da nova cadeira de medicina tropical da Faculdade de Medicina da Universidade do Rio de Janeiro. No mesmo anno foi eleito membro permanente do Comité de Hygiene da Sociedade das Nações e por fim em 1933 era um dos delegados brasileiros á Conferencia Pan-Americana de Montevideo e designado director technico do recém fundado Instituto Internacional da Lepra.

O desaparecimento do Dr. Chagas representa uma grande perda não tão só para a medicina brasileira como para a hygiene pan-americana em geral, na qual constituía um dos grandes valores.

EVOLUCIÓN DE LA HIGIENE BUCAL

Acaba de conmemorarse el primer centenario de la fundación en Nueva York en 1834 de la primera sociedad odontológica del mundo, así como el segundo centenario de la iniciación de la práctica odontológica en Estados Unidos por los dos primeros dentistas de que haya noticias en el país, o sean los Dres. James Reading y James Mills, que comenzaron a ejercer en Nueva York en 1734. El hecho se presta para una reseña de los desenvolvimientos que han convertido la odontología en una rama cada vez de mayor importancia para el bienestar humano.

La dentistería comenzó sin duda alguna en una época muy pristina. Las reliquias etruscas revelan restos de puentes dentales, y Marcial en la Roma antigua menciona los dientes postizos. Más adelante el cordobés Albucasis (1013-1106) fué el primero en describir el tratamiento de las malformaciones de la boca y de los primeros en mencionar instrumentos dentales. En la obra clásica del cirujano Guy de Chauliac (1363) aparece descrita la dentistería de la Edad Media. En 1487 Arcolani se refirió a los empastes de oro. La primera obra de odontología vió la luz en 1530 en alemán: el "Artzney Bucklein" (el librito del dentista); la primera en inglés fué la de Allen: "Operator for the Teeth" (operador de los dientes); las primeras americanas las de Skinner (1801) y Longbothom (1802), superadas con mucho por la de Harris (1839).

La odontología científica tuvo su comienzo allá por 1561, cuando el cirujano francés Paré principió a colocarla sobre una base fisiológica con sus reimplantes dentarios, debiendo su próximo gran desenvolvimiento, primero a Fauchard, quien en 1728 publicara su obra "Le Chirugien Dentiste," en la segunda edición de la cual (1746) ofreciera la primera reseña de la piorrea alveolar. Vinieron después el alemán Pfaff con su libro "Abhandlung von den Zähnen" (tratado de los dientes) de 1756, y otro cirujano, el inglés John Hunter, cuyas dos obras "Natural History of the Human Teeth" (historia natural de

la dentadura humana) y "A Practical Treatise on Diseases of the Teeth" (tratado práctico de las enfermedades dentarias), publicadas in 1771 y 1778, constituyen la primera tentativa de clasificación dental, sin que hayan sido superados todavía sus estudios anatómicos.

Recordemos aquí que a dos dentistas les corresponde la gloria de la introducción de la anestesia. Wells (1844) fué el primero en emplear óxido nitroso en la anestesia, siendo seguido de otro dentista, Morton, quien al tanto del asunto por su compañero, y ya estudiando medicina y enterado de las propiedades del éter sulfúrico, además de ensayarlo él mismo en su profesión, persuadió al cirujano Warren (1846) a probar el nuevo método con resultado feliz en una operación que hizo época en la historia de la cirugía.

Los americanos iban además a influir notablemente sobre el desenvolvimiento de la odontología, no sólo en su fase más puramente mecánica con el mazo manual de Merrit (1838), las dentaduras postizas de vulcanita (1855), los diques de Barnum (1804), los aparatos de Morrison y Bonwill (1870-71), coronas y puentes (1878), amalgamas, etc., para no hablar del tratamiento radical de la piorrea alveolar (Riggs, 1876). Angle, desde 1887, en que publicó su obra sobre el asunto, dedicó varios decenios de su vida a la clasificación y tratamiento de la malaoclusión y a la organización de una escuela y una sociedad de ortodoncia.

Benjamin Rush, de Filadelfia, fué el padre de la teoría moderna de la infección focal, pues en 1801 citó curaciones de reumatismo articular y otras afecciones crónicas después de la extracción de dientes caria-dos. Nuevos casos fueron citados por Strickland de Baltimore en 1803, Hayden de Baltimore en 1804, y Randall de Boston en 1805. La teoría marchó lentamente, pero al llegar a Europa por la segunda mitad del siglo XIX, encontró pronto adeptos en Francia e Inglaterra. En 1859, Chassaignac, en su "Traité pratique de la suppuration", ya hablaba del asunto con pruebas, y Richet en 1865 de nuevo llamó la atención de los cirujanos sobre las complicaciones consecutivas a las intervenciones en la cavidad bucal.

El peligro creado al organismo por los dientes infectados iba, sin embargo, a ser expuesto con mayor extensión por el Dr. Willoughby D. Miller, dentista que había estudiado bacteriología con Koch, y en 1889 publicó un trabajo titulado "Microbios de la boca humana", y en 1891 otros dos titulados: "La boca humana como foco infeccioso" y "Bacterias patógenas de la boca", que de paso establecieron los cimientos de la odontología aséptica y antiséptica. Aunque leídos por los bacteriólogos, parece que los médicos no les prestaron mucha atención, ni tampoco los dentistas, aunque algunos de éstos ya reconocieron que había aparecido algo nuevo en su profesión.

El próximo gran paso se debió a Sir William Hunter, quien en 1900 publicó su obra "Sepsis oral", que pasó al olvido, pero quien ya

encontró un público mejor preparado en 1910 al dictar una conferencia en Montreal relativa al "papel de la sepsis y la antisepsis en medicina."

En los Estados Unidos la atención al asunto comenzó en realidad con los trabajos de Billings, autor en 1904 de un trabajo sobre "la infección bucal como causa de afecciones orgánicas", mencionando en el mismo las endocarditis, y en 1915 de varias conferencias sobre infección focal, compiladas después en un libro.

Para entonces ya se había ido formando gradualmente una profesión odontológica preparada para adoptar y poner en práctica esas ideas. La primera escuela de odontología en los Estados Unidos había sido fundada en Baltimore en 1840 por los Dres. Horace H. Hayden y Chapin A. Harris, quienes trataron de afiliar los cursos con los de medicina, pero sin poder hacerlo por negarse a ello los directores de la Universidad de Maryland. Harris es acreedor a la gloria de haber convertido la odontología en una especialidad reconocida de la ciencia médica, contando entre sus discípulos muchos de los dentistas más eminentes de los Estados Unidos, así como de haber sido el primer director de la primera revista odontológica, fundada en 1839. Hayden, además de colaborar en la primera escuela de odontología, también convocó la reunión en que se fundara la Asociación Americana de Cirujanos Dentales en 1840, o sea a los pocos años de crearse en Nueva York la primera sociedad odontológica del mundo.

La Universidad de Harvard en 1868 fué la primera en crear una escuela de odontología en una universidad, que todavía otorga el título de doctor en medicina dental, siendo su primer decano un médico, el Dr. Nathan C. Keep, quien en una causa criminal famosa identificó a la víctima por la dentadura. La próxima universidad en fundar una escuela dental fué la de Michigan en 1875, viniendo luego la de Pennsylvania en 1878. Desde entonces se han organizado otras muchas en distintas universidades, desapareciendo en gran parte las particulares, como ha sucedido con las médicas. Otro gran desenvolvimiento fué el perfeccionamiento de la cirugía oral, en gran parte debido a la cooperación médica, reconociéndose cada día mejor que la odontología, o estomatología, es una de las ramas de la medicina, y que debe ser objeto del mismo estudio detenido que las demás. Por mucho tiempo sólo hubo dos tratados de esa especialidad, o sean el publicado por Garretson en 1869, y el de Marshall, publicando Gilmer en 1900 las conferencias que había dictado en la escuela de odontología de la Universidad Northwestern. A Gilmer, así como a Cryer, Kingsley, Brophy, Darling, Blair y otros muchos se les deben los últimos adelantos en esta ciencia.

En Inglaterra, el adelanto logrado fué en gran parte fruto de los esfuerzos de Sir John Tomes, co-fundador de la Sociedad Odontológica de Inglaterra (1856) y del Hospital Dental de Londres (1858), inventor de un forceps dental (1839-41), investigador de la histo-

logía osteodentaria (1849-50), autor de un tratado de cirugía dentaria (1859), quien participara eficazmente en la promulgación de la ley de 1878 haciendo obligatoria la preparación e inscripción de los dentistas.

En Estados Unidos la higiene bucal se ha convertido en un gran movimiento nacional, impulsado por varios organismos como la Asociación de Higiene Bucal, el Consejo Educativo Dental, la Federación Internacional de Higiene Dental para Niños, la Asociación Dental Americana, sin contar los organismos sanitarios, médicos y profanos.

Los últimos estudios parecen demostrar que, aunque irresuelto todavía el problema de la caries dental, el consumo de una alimentación adecuada es uno de los mejores profilácticos de la misma por contribuir o crear un medio impropio para su desarrollo. Algo parecido ha sucedido con los llamados "dientes veteados", cuya causa, ya se va poniendo en claro, radica en el flúor del agua ingerida habitualmente.

Los programas de higiene oral comprenden en primer lugar la asistencia, incluso debida alimentación de la gestante; higiene alimenticia del lactante; hábitos y régimen de los párvulos, incluso supresión de la respiración por la boca y el chuparse los dedos; vigilancia del escolar, comprendiendo limpieza y cuidado de los dientes, así como consejos sobre nutrición, enseñanza de los padres, y por fin establecimiento de clínicas.¹

Folklore médico guatemalteco.—Se habla también de la alferecía, nombre que dan a los ataques epilépticos; del dolor de yegua, o sea el lumbago; de los tabardillos, nombre genérico de todas las fiebres; de la alfombría, que es el equivalente de las viruelas confluentes, y del empacho y constipado, que son dos enfermedades que no podrían definirse fácilmente.—RAMÓN A. SALAZAR, 1897.

Tratamiento auxiliar del impétigo contagioso.—Hollander y Hecht (*Am. Jour. Dis. Child.*, 269, agto. 1934), emplearon el metafén al 1/500 incorporado en colodión flexible, en 234 casos de impétigo contagioso, 10 de ectima, y 20 de dermatitis eczematoidea infecciosa. Lavada la piel circundante con jabón y agua y luego secada perfectamente, tocaron la lesión con varias capas de metafén con colodión dejándolo secar capa por capa. A las 24 horas arrancaban con pinzas las capas más flojas y aplicaban otras nuevas, repitiendo el procedimiento al día siguiente. Al cuarto día quitaban todas las capas, y con ellas las costras subyacentes. Si la piel estaba seca, se untaba ligeramente con mercurio amoniacal al 2 por ciento, pero de mostrarse húmeda se reaplicaba la fórmula por otros tres días. De los casos de impétigo se curó un 85 por ciento en un promedio de 8 días, de los de ectima 75 por ciento en un promedio de 14, y todos los de dermatitis eczematoidea en un promedio de 20 días.

¹ Pueden consultarse los editoriales publicados en los siguientes números del BOLETÍN: marzo 1934, p. 261, La nutrición y la higiene bucal; mayo 1929, p. 485, Higiene bucal.